UNA SORPRENDENTE OBSERVACIÓN DE JÚPITER

Por Vicente-Juan Ballester Olmos

La tarde del 6 de octubre de 2000 un mensaje entró en el abarrotado buzón de correo electrónico de la *Fundación Anomalía* (http://www.anomalia.org). Firmado por Rubén Megido, recurría a nosotros porque no sabía nadie "mínimamente serio en este tipo de casos". El amable comunicante había conocido nuestras actividades gracias a una de nuestras publicaciones, el *Diccionario Temático de Ufología* (http://www.anomalia.org/e005.htm), obra dirigida con maestría por Matías Morey y editada por esta organización sin afán de lucro. Nos exponía unos hechos acontecidos aquella madrugada en Oviedo y mandaba una imagen extraída de una grabación de vídeo lograda a las 02 horas de ese día (Figura 1).

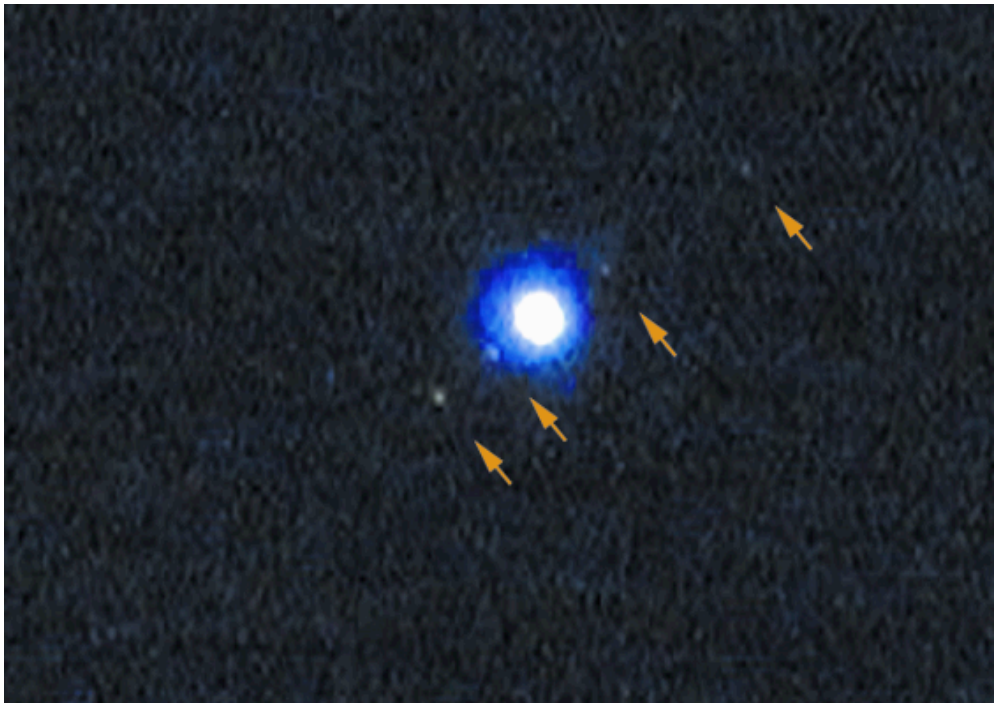

***Figura 1**. Fotograma al que se hace referencia en el texto. Obsérvense los cuatro puntos marcados con flechas.*

"La imagen -relataba el observador- muestra un cuerpo celeste que podía verse hacia el este, a unos 70º sobre la ciudad de Oviedo. A simple vista parecía ser mucho más brillante que Venus, incluso 4 ó 5 veces mayor, de modo de que me llamó inmediatamente la atención. Utilizando unos prismáticos pude comprobar como el objeto parecía tener una forma elíptica que iba cambiando de forma (como si estuviera rotando) muy lentamente, aunque el efecto no era evidente a menos que estuvieras mirando varios minutos seguidos. También podía advertirse una especie de estela de gases o algo similar que se extendía a su derecha. Permanecía estacionario, aunque se *movía* a la misma velocidad que las estrellas en el firmamento".

El testigo del fenómeno seguía con la descripción: "En un primer momento pensamos que se trataría de un planeta. Consultando un mapa estelar vimos que Júpiter y Saturno podían estar en la misma posición en esta época, pero nos pareció demasiada extraña la *cola de gases*...El problema surge a partir de cuatro puntos de luz que el objeto tiene dispuestos simétricamente a izquierda y derecha. En la captura de vídeo no se aprecia demasiado bien (están indicados con flechas en la Figura 1), pero si se reproduce en un monitor de televisión se pueden ver perfectamente. Especulamos con que pudiera tratarse de un satélite, pero...¿qué satélite tiene puntos de luz en sus paneles o antenas?, ¿de qué dimensiones estaríamos hablando, teniendo en cuenta la separación entre ambas, kilómetros?"

El asombrado observador nocturno continúa considerando la posibilidad de que hubiese avistado, a ojo desnudo, la estación espacial internacional, que él mismo desecha por estar en las fases iniciales de construcción. Finalmente, nos pregunta si han llegado a nuestros oídos informes similares.

Nuestro apto *webmaster* Matías Morey difundió la información a través de **Ortotenia**, una lista de correo electrónico restringida para la treintena larga de investigadores que forman parte del Colectivo *Fundación Anomalía*. El veterano estudioso sevillano José Ruesga señaló sabiamente la alta probabilidad de que se tratara simplemente de un cuerpo celeste, enunciando que los puntos luminosos tan perfectamente alineados podrían ser reflejos en la lente. A continuación, Manuel Borraz señaló que si en la misma zona del firmamento (ESE) no había otro objeto luminoso y si la altura aparente fuese substancialmente menor (habitualmente se cometen errores por exceso), "lo más razonable sería suponer que vieron el planeta Júpiter, muy brillante, que observado desde Oviedo a las 2h 00 (hora legal) se encontraba justo al este, a unos 35º de elevación sobre el horizonte".

Cuando todavía nos barruntábamos que los mini-puntos luminosos pudieran ser vulgares reflejos ópticos, el ingeniero de telecomunicaciones Manuel Borraz realizó diversas comprobaciones que le llevaron a sentenciar que dichos puntos luminosos estaban precisamente en las posiciones que ocupaban los satélites de Júpiter en aquellas fechas. Por tanto, el objeto avistado y filmado sería Júpiter sin lugar a dudas.

"De izquierda a derecha (o de abajo a arriba) -escribía Borraz-, tendríamos: Ganímedes, Io, Europa y Calisto".

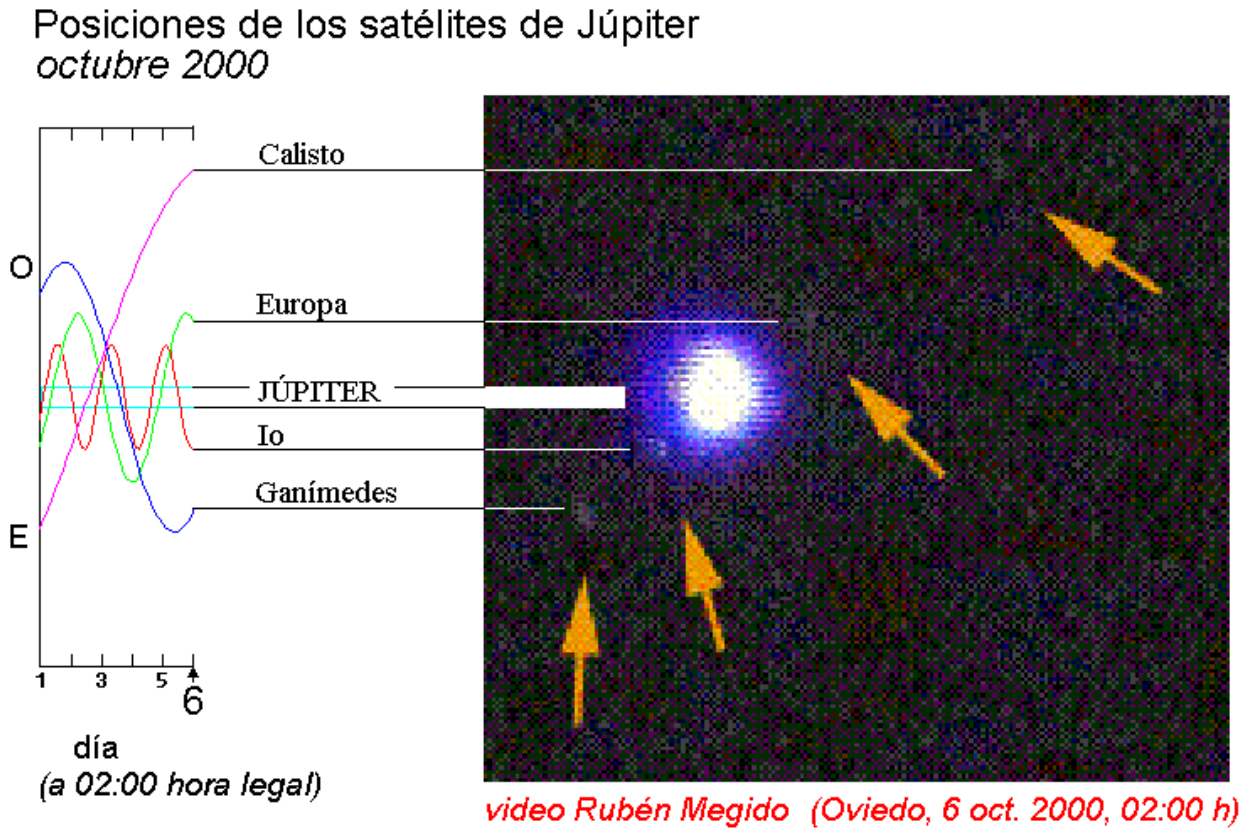

***Figura 2**, en la que se sitúan comparativamente las posiciones de los satélites de Júpiter con los cuatro puntos de luz de la imagen.*

Consultado el astrónomo profesional Mark Kidger éste nos mandó un mensaje desde el observatorio del Instituto Astrofísico de Canarias: “Para mí, Júpiter sería el gran sospechoso, sobre todo por la configuración espectacular con Saturno y Aldebarán que se ha dado estas últimas noches. Desde luego, si se mueve con las estrellas es lo más probable”.

En posteriores comunicaciones el observador ovetense nos confirmó que era el único objeto de luminosidad comparable en aquella zona del cielo y también admitió que la elevación angular se habría exagerado. Dado que además de grabar tomas del cielo tuvo la precaución de filmar planos generales de la ciudad, ese dato se puede calcular exactamente. Asimismo nos indicó que los satélites se llegaban a apreciar a simple vista, cosa poco común (¿especialmente buena transparencia atmosférica?). Finalmente, pudo constatar que “el objeto sigue saliendo todas las noches y recorre una trayectoria estable en el cielo”, corroborando la hipótesis planetaria.

Como complemento a su hipótesis, Borraz aportó la pieza definitiva del pequeño rompecabezas. La Figura 2, que ilustra comparativamente las posiciones relativas de los satélites jovianos con las posiciones de los cuatro débiles puntos de luz de la imagen. “A mi juicio -señala el investigador catalán- la correspondencia es total y descarta que se trate de reflejos”.

Finalmente, el profesor Josep Mª Trigo, astrónomo de la Universidad Jaume I de Castellón, examinó la fotografía y recibió toda la información, para concluir: “Obviamente, la imagen es de Júpiter y los satélites galileanos. Lo que se comenta de “estela de gas” podría ser algún efecto producido por la difracción de la luz de este astro en las nubes altas que nos han visitado estos días”.

Tres escasos días, intercambio de varios mensajes vía Internet entre expertos y astrónomos es lo que nos llevó aclarar la misteriosa imagen. Es el signo de los tiempos.

(Artículo publicado en **@nomalía**, número 2 (1ª época), diciembre de 2000, pp.17-19).